

Artículo Nº 15 / 2026

SITUACIÓN ACTUAL DE LA CAMPAÑA AÉREA EN EL CONFLICTO RUSO-UCRANIANO



Por Maximiliano Larraechea Loeser, Director Ejecutivo del CEEA

27 de agosto 2026. 10 Min. de lectura.

INTRODUCCIÓN

El conflicto que enfrenta a los Estados Unidos e Israel con Irán, que tiende a expandirse a otros países y está afectando la estabilidad política del medio oriente y la economía mundial, acapara diariamente la atención del mundo. Sin embargo, persiste un conflicto que avanza hacia su quinto año desde el estallido y que lejos de finalizar, muestra signos de que puede perpetuarse y seguir comprometiendo la estabilidad de Europa y las relaciones de ésta con los Estados Unidos. Nos referimos a la guerra entre Rusia y Ucrania.

Por su extensión y por el impacto que ha tenido en algunos paradigmas vigentes respecto de la conducción de las operaciones y el efecto tanto táctico como estratégico de los medios empleados en el particular contexto de ese conflicto, han surgido interesantes discusiones acerca de la vigencia u obsolescencia de determinadas armas y de la preponderancia eventualmente decisiva de una fuerza u otra en la obtención del resultado esperado y, en consecuencia, de la victoria. Es por ello que resulta conveniente analizar el estado actual de esa Campaña Aérea para visualizar eventuales escenarios futuros.



Foto: Misil hipersónico ruso Kinzhal en un MIG-31k ruso. Fuente: Wikipedia

CARACTERÍSTICA FUNDAMENTAL: UNA GUERRA AÉREA SIN SUPERIORIDAD AÉREA

A cuatro años y medio de la invasión rusa, la campaña aérea sobre Ucrania presenta una paradoja. Rusia mantiene una enorme superioridad cuantitativa en aeronaves de combate, misiles y capacidad industrial; sin embargo, no ha conseguido transformar esa superioridad en control del espacio aéreo ucraniano.

La explicación principal está en la supervivencia de una defensa antiaérea ucraniana en capas, apoyada por sistemas occidentales como Patriot, NASAMS, IRIS-T y otros, además de cazas occidentales recientemente incorporados. El fracaso ruso inicial en destruir sistemáticamente la red ucraniana de defensa aérea condicionó toda la guerra posterior. La Fuerza Aeroespacial rusa —VKS— nunca consiguió establecer una campaña SEAD/DEAD suficientemente eficaz como para operar libremente sobre gran parte de Ucrania.

Esto ha generado una situación peculiar: **Rusia domina el volumen de fuego aéreo, pero no domina el espacio aéreo; Ucrania puede defenderse, pero tampoco puede ejercer superioridad aérea sobre el territorio ocupado.**

Por ello, la campaña aérea se ha desplazado desde el concepto clásico de “ganar el cielo” hacia una guerra de desgaste de defensas, sensores, municiones y capacidad industrial.



Foto: Aviones F-16 operados por Ucrania. Fuente: El País.

RUSIA: EVOLUCIÓN HACIA UNA CAMPAÑA DE SATURACIÓN

La principal evolución rusa ha sido el crecimiento extraordinario del empleo de UAV de ataque, especialmente de la familia Shahed/Geran. Rusia ha conseguido industrializar la producción de estos sistemas y utilizarlos en cantidades que obligan a Ucrania a gastar continuamente municiones antiaéreas. El objetivo no es necesariamente que cada dron llegue al blanco. Su función es también **saturar, identificar y desgastar la defensa aérea** para abrir corredores a los misiles más sofisticados. Esta combinación constituye probablemente el aspecto más importante de la actual campaña rusa, con una secuencia que podría ser esta:

DRONES BARATOS → SATURACIÓN → AGOTAMIENTO DE INTERCEPTORES → MISILES DE MAYOR VALOR → ATAQUE CONTRA OBJETIVOS ESTRATÉGICOS.

En mayo, por ejemplo, se observó claramente este concepto: Rusia empleó grandes cantidades de Shahed junto con misiles balísticos y de crucero, aprovechando que Ucrania posee una capacidad mucho mayor para interceptar drones que para interceptar determinados misiles balísticos. La evolución tecnológica de los drones también es significativa. Rusia está introduciendo variantes propulsadas por motores a reacción, mucho más rápidas. Algunas alcanzan aproximadamente 500 km/h, lo que las coloca en una categoría intermedia entre el UAV convencional y el misil de crucero desde el punto de vista de la dificultad de interceptación.



Foto: Misil Shahed capturado. Fuente: El País

Esto tiene una consecuencia operacional importante: la defensa aérea ucraniana no puede utilizar indefinidamente el mismo sistema contra todos los blancos. Un Patriot puede ser extraordinariamente eficaz contra un determinado tipo de amenaza, pero resulta económicamente absurdo emplearlo contra cientos de drones baratos.

EL VERDADERO PROBLEMA UCRANIANO NO ES SOLAMENTE LA CANTIDAD DE SISTEMAS, SINO DE MISILES INTERCEPTORES

Ucrania ha recibido una arquitectura de defensa aérea bastante sofisticada, pero los lanzadores y radares son solamente una parte del sistema. El recurso realmente escaso son los **misiles interceptores** y ello ha comenzado a hacerse evidente.

Esto se ha vuelto particularmente crítico con los misiles Patriot. El propio presidente Zelensky ha vuelto a solicitar urgentemente estos interceptores, señalando que la disponibilidad ucraniana se ha visto afectada por las necesidades de otros teatros, especialmente Oriente Medio. Reuters informa que Zelensky incluso ha planteado que una fracción relativamente pequeña de las existencias estadounidenses podría tener un impacto importante sobre la capacidad ucraniana para enfrentar ataques balísticos.

El problema es, por tanto, estratégico: **Rusia puede producir y lanzar amenazas aéreas a un ritmo que obliga a Ucrania a consumir defensas mucho más caras y difíciles de reponer.**

Esto no significa que la defensa ucraniana esté colapsando. De hecho, continúa derribando una proporción muy elevada de los drones lanzados. Pero basta con que un porcentaje pequeño de ellos penetre para producir daños considerables cuando los ataques son masivos. El 12 de agosto, por ejemplo, Ucrania informó de 138 UAV de ataque lanzados durante una noche, de los cuales 112 fueron derribados o neutralizados. Sin embargo, hubo impactos en múltiples lugares.

Esto ilustra perfectamente la naturaleza de la campaña actual: **una tasa de interceptación muy elevada no necesariamente equivale a una defensa eficaz si el volumen de ataque es suficientemente grande.**



Foto: Ucrania está empleando drones con IA , enlazados por medio de Starlink. Fuente: El Confidencial.

LA AVIACIÓN DE COMBATE RUSA SIGUE SIENDO PODEROSA, PERO ESTÁ CONSTREÑIDA

La VKS conserva una ventaja cuantitativa muy importante en los Su-30SM, Su-35, Su-34, Su-25, MiG-31 y otros sistemas. Sin embargo, su empleo está condicionado por la defensa antiaérea ucraniana. El resultado ha sido que Rusia ha encontrado una alternativa extremadamente eficaz: las **bombas planeadoras** lanzadas desde aeronaves que permanecen relativamente lejos de las zonas más peligrosas.

El Su-34, particularmente, se ha convertido en una plataforma fundamental para esta modalidad de ataque. Las bombas planeadoras permiten atacar posiciones ucranianas desde decenas de kilómetros sin necesidad de que el avión penetre profundamente en el espacio aéreo defendido.

Esto ha dado a Rusia una capacidad de apoyo aéreo táctico muy importante sin necesidad de obtener superioridad aérea convencional. Pero también existe un costo: los aviones rusos deben operar dentro de un entorno donde los cazas ucranianos y los sistemas SAM siguen representando una amenaza considerable.

UN CAMBIO IMPORTANTE DEL LADO UCRANIANO: F-16 Y MIRAGE 2000

La incorporación de F-16 y un puñado de Mirage 2000 no ha producido —ni probablemente producirá por sí sola— una “revolución” comparable a la que algunos anticipaban inicialmente. Su importancia es más gradual y sistémica. Los F-16 están permitiendo a Ucrania mejorar:

- Defensa aérea convencional
- Intercepción de drones y misiles de crucero
- Combate aire-aire
- Empleo de armas de precisión
- Protección de áreas críticas

Pero existe un problema importante: la flota sigue siendo reducida y está sometida a una enorme presión operacional. El análisis más reciente del Instituto de Estudios RUSI, señala que el ala ucraniana de F-16 ya constituye una fuerza establecida, pero que tanto los cazas como las defensas aéreas de ambos bandos están sometidos a una fuerte sobreexplotación debido a las campañas sostenidas de ataques de largo alcance.

Un dato especialmente significativo es que RUSI informa que en julio de 2026 se confirmó por primera vez el derribo de un Su-35 ruso por un F-16 ucraniano. Esto es importante no tanto por la pérdida de un avión ruso individual, sino porque demuestra que Ucrania está empezando a utilizar el F-16 como instrumento de combate aéreo operacional, y no únicamente como interceptor defensivo.



Foto_ Presidente Zelenski ante el primer F-16 para Ucrania. Fuente: France 24

UCRANIA ESTÁ PASANDO PROGRESIVAMENTE DE LA DEFENSA A LA “OFENSIVA AÉREA EN PROFUNDIDAD”

Esta es, probablemente, la segunda gran transformación de 2026. Ucrania ha desarrollado una campaña de drones de largo alcance contra: refinerías, depósitos de combustible, aeródromos, instalaciones industriales, centros logísticos, infraestructura naval y sistemas de defensa aérea rusos. La finalidad no es simplemente destruir objetivos individuales. Busca **obligar a Rusia a dispersar sus defensas aéreas**.

Esto produce un interesante efecto inverso. Rusia ha tenido que trasladar sistemas SAM hacia el interior de su territorio para proteger instalaciones que anteriormente se encontraban fuera del alcance de una amenaza ucraniana significativa. RUSI considera que esta dispersión está debilitando la densidad de las defensas rusas en determinadas zonas, creando oportunidades para las operaciones ucranianas.

El ataque ucraniano contra Novorossiysk de estos últimos días constituye un buen ejemplo de esta tendencia: Ucrania está intentando llevar la guerra aérea y de drones cada vez más profundamente dentro del territorio ruso. Otro ejemplo lo constituyen los ataques contra Wildberries, que siendo el “Amazon de Rusia” constituye la mitad de las compras por internet de la población rusa, la que ya siente directamente su efecto debido a que en extensas zonas las compras online son prácticamente la única forma de proveerse de una serie de artículos.



Foto: Típico daño por ataques de drones a plantas de combustible. Fuente: Euronews

UN FACTOR DECISIVO: LA SOSTENIBILIDAD DE LA DEFENSA AÉREA

Aquí aparece una de las grandes lecciones de esta guerra. Un dron de ataque relativamente barato puede obligar al defensor a emplear un misil de cientos de miles o millones de dólares, activar y arriesgar sus radares, desplazar sistemas SAM, mantener aviones en alerta, emplear personal, consumir combustible y revelar posiciones. Por ello, Ucrania está desarrollando interceptores mucho más baratos, incluyendo drones interceptores y sistemas de corto alcance. Rusia, por su parte, está intentando hacer exactamente lo contrario: **aumentar el número de blancos y diversificarlos**. La guerra aérea se está convirtiendo, cada vez más, en una competición entre **cantidad, costo, velocidad y capacidad de reposición**.

LA GUERRA ELECTRÓNICA ADQUIERE UN PAPEL CENTRAL

Otro elemento que a veces queda oculto por las imágenes de misiles y explosiones, es la guerra electrónica. Rusia ha ido modificando frecuencias, navegación y características de los Shahed para dificultar su neutralización mediante guerra electrónica. Ucrania, simultáneamente, desarrolla nuevas técnicas para interferir, engañar o tomar control de determinados UAV. En el campo de batalla proliferan camiones equipados con complejos sistemas EW contra drones y misiles. Esto significa que la defensa aérea moderna ya no puede analizarse únicamente en términos de “radar + misil”. El sistema real es:

SENSOR → IDENTIFICACIÓN → GUERRA ELECTRÓNICA → INTERCEPTOR BARATO → INTERCEPTOR CONVENCIONAL → CAZA → MANDO Y CONTROL.

La capacidad de integrar todos esos elementos rápidamente puede ser más importante que disponer de un sistema de armas individualmente superior.



Foto: Jammers instalados en camiones empleados por Ucrania. Fuente: CNN

ENTONCES: ¿QUIÉN ESTÁ GANANDO LA CAMPAÑA AÉREA?

Rusia tiene superioridad cuantitativa y ofensiva; Ucrania mantiene una capacidad defensiva y de negación de área (A2/AD) considerable, pero la situación está evolucionando peligrosamente para Ucrania por una razón muy concreta: el volumen ruso está aumentando más rápidamente que la capacidad ucraniana de reponer determinados interceptores de alta gama.

Por otro lado, Rusia tampoco está ganando la campaña aérea en el sentido clásico. Cuatro años después, sigue sin poder emplear libremente su enorme flota de combate sobre Ucrania. Su aviación tripulada permanece, en buena medida, condicionada por la defensa antiaérea ucraniana. En consecuencia, estamos ante una especie de **equilibrio en la de negación de área**. Ninguno puede controlar completamente el cielo, pero ambos pueden infligir daños importantes desde fuera del espacio aéreo controlado por el adversario.

¿QUÉ PUEDE OCURRIR DURANTE LOS PRÓXIMOS 6-12 MESES?

Se aprecia cinco tendencias particularmente importantes:

1. **Mayor número de drones rusos**, incluyendo modelos más rápidos y sofisticados.
2. **Mayor presión sobre los stocks de Patriot y otros interceptores occidentales**. Este es probablemente el punto de mayor riesgo para Ucrania. Chatham House ya advertía a fines de julio que la producción rusa de misiles y drones estaba superando la capacidad ucraniana de desplegar interceptores equivalentes.

3. **Mayor empleo de F-16 y Mirage 2000**, pero sin que Ucrania pueda todavía arriesgarlos masivamente.
4. **Expansión de la campaña ucraniana de drones contra Rusia**, buscando obligar a Moscú a redistribuir su defensa aérea y afectar combustible, industria y logística.
5. **Mayor importancia de los interceptores baratos y de la guerra electrónica.**

CONCLUSIÓN

La campaña aérea de Ucrania ha entrado en una nueva fase. Ya no se trata principalmente de determinar si Rusia o Ucrania puede conquistar la superioridad aérea mediante sus aviones de combate. La cuestión fundamental es qué sistema puede mantener durante más tiempo una defensa aérea eficaz frente a ataques masivos y qué bando puede imponer mayores costos al sistema aéreo del otro.

Rusia posee la ventaja de masa: producción de drones, misiles, aviones y bombas planeadoras. Ucrania posee una combinación más sofisticada de defensa aérea occidental, guerra electrónica, drones y, crecientemente, aviación occidental.

El peligro para Ucrania es que la “aritmética de la guerra aérea” comience a jugar en su contra: derribar el 90% de los drones puede parecer una extraordinaria victoria táctica, pero si el enemigo lanza suficientes drones, el 10% restante puede ser suficiente para mantener una campaña estratégica de destrucción.

Al mismo tiempo, la campaña ucraniana contra objetivos dentro de Rusia está comenzando a producir el efecto contrario: obliga a Rusia a defender un territorio enorme y cada vez más vulnerable, dispersando sus sistemas SAM y aumentando el desgaste de su propia arquitectura defensiva. RUSI considera precisamente que este progresivo estiramiento de la defensa aérea rusa está abriendo oportunidades para la aviación y los drones ucranianos.

En síntesis, Rusia conserva la iniciativa en el volumen de ataques aéreos, pero Ucrania está consiguiendo transformar su inferioridad cuantitativa en una guerra de desgaste bilateral. El resultado de esa competencia dependerá menos de quién tenga más aviones y mucho más de quién consiga producir y reponer misiles interceptores, drones, sensores y municiones de precisión a una velocidad superior a la capacidad del adversario para generar amenazas.

Y esa es probablemente la característica más importante de la campaña aérea ucraniana en agosto de 2026: **la batalla decisiva está pasando del cielo a las cadenas industriales que permiten sostener su disputa.**

MLL, con información de fuentes abiertas